

CE PROGRAMA LEADER

Tres proyectos aragoneses de desarrollo rural esperan el veredicto de Bruselas

El Maestrazgo turolense, las comarcas de Daroca y Calamocha, y las oscenses de Sobrarbe y Ribagorza han enviado sus programas

JOSÉ A. ASCASO

En Marzo de 1991, el Diario Oficial de la Comunidad Europea publicaba la convocatoria de la presentación de propuestas que respondieran a una iniciativa comunitaria de desarrollo rural. El planteamiento es crear una serie de Grupos de Desarrollo capaces de aplicar soluciones innovadoras que puedan servir de modelo para la totalidad de las zonas rurales.

Se trata de una iniciativa de potenciación de lo que se viene llamado desarrollo endógeno o integrado. Valora especialmente la participación de los agentes económicos y sociales y la implantación local, así como busca la consideración simultánea de los diversos sectores económicos.

El Programa establece una serie de Medidas que son subvencionables, además de la propia constitución del Centro de Desarrollo:

- Apoyo técnico al desarrollo, asistencia técnica a agrupaciones locales y a titulares de proyectos, tanto nuevos como actividades ya existentes.

- Formación profesional y ayudas a la contratación.

- Turismo rural, especialmente vinculado a la agricultura.

- Artesanía, servicios locales y pequeñas empresas.

- Valoración y comercialización de las producciones agrarias, preferentemente "in situ", cerca del lugar de producción.

El plazo de presentación de propuestas por parte del Estado miembro en Bruselas terminó el 19 de Septiembre. La convocatoria proponía la constitución de unos cien Grupos en toda España. Todas las Comunidades Autónomas han presentado propuestas, y desde la



LEADER favorecerá la creación de la Escuela de la Naturaleza en Gallocanta.

Secretaría General de Estructuras del Ministerio de Agricultura se han presentado 55 programas, por lo que es de suponer que no todos sean aprobados.

El programa establece una serie de medidas que son subvencionables, además de la constitución del centro de desarrollo.

En Aragón, las posibles zonas beneficiarias son las incluidas dentro del objetivo 5b. Desde Madrid se han remitido tres. El CEDER del Maestrazgo turolense ha presentado su propuesta en una zona de poco

más de cien mil hectáreas en nueve municipios, que ha de beneficiar a una población de unas 5.500 personas, mediante un Centro que agrupa a instituciones como la Diputación Provincial, el Ayuntamiento de Molinos, U.G.T., FUNDESCOOP, FACA, y ASAL.

A caballo entre las provincias de Teruel y Zaragoza, se ha constituido la Asociación para el desarrollo rural integral de las comarcas de Daroca y Calamocha. Sus ayuntamientos colaboran con el Instituto de Desarrollo Comunitario. Entre los variados proyectos concretos que propone destaca la promoción de la Escuela de la Naturaleza de Gallocanta, por parte de la Fundación Jaime Blanch.

En la provincia de Huesca la asociación entre las Mancomu-

nidades y la Diputación Provincial y Fundescoop ha dado lugar a la constitución del Centro para el Desarrollo de Sobrarbe y Ribagorza, que presenta un amplio programa para un territorio de unas cuatrocientas mil hectáreas donde promocionar el turismo rural, las industrias y artesanías agroalimentarias, entre otras, los canales de comercialización, la ordenación del territorio, la recuperación y conservación del patrimonio cultural, la formación y la ganadería y agricultura.

En Aragón, las posibles zonas beneficiarias son las incluidas dentro del objetivo 5b. Desde Madrid se han remitido tres.

En estos momentos en que todos los grupos están a la espera de los veredictos europeos, cabe resaltar el interés de esta iniciativa de desarrollo rural, así como subrayar algunos de los riesgos. La elaboración del programa requiere una capacidad técnica que empuja a los agentes económicos y sociales a recurrir a asesorías foráneas que, en algunos casos, por la premura de plazos, pueden realizar programas desligados de la problemática concreta de la zona.

La propia definición de desarrollo endógeno implica la participación activa de la población de cada zona. Si esta población y las numerosas asociaciones no se integran en los centros de decisión, iniciativas como esta pueden desperdiciar la oportunidad de impulsar la participación social necesaria para un correcto desarrollo rural.